

FACTORES REALES Y VALORES EN PAISAJE CULTURAL CAFETERO

Gustavo Pinzón Sánchez*

Las palabras naturaleza y cultura no son unívocas, y particularmente el concepto de naturaleza de determina siempre y cuando, en primer término, por el concepto al cual se le pone para evitar toda apariencia de arbitrariedad, lo mejor será atenernos por de pronto a la significación originaria. Los productos naturales son los que brotan libremente de la tierra. Los productos cultivados son los que el campo da cuando el hombre lo ha labrado y sembrado. Según esto, es naturaleza el conjunto de lo nacido por sí, oriundo de sí y entregado a su propio crecimiento. Enfrente está la cultura, ya sea como lo producido directamente por un hombre actuando según fines valorados, ya sea, si la cosa existe de antes, como lo cultivado intencionalmente por el hombre, en atención a los valores que en ello residen¹.

Los paisajes delimitados geográficamente en cada región como áreas principales tienen unas características únicas por la intervención del trabajo humano, esta fue una obra colectiva en la que predomina la cultura de la colonización antioqueña que trajo consigo el cultivo del café.

*Sociólogo, Magíster Sociología de la Cultura, Universidad Nacional, Profesor Facultad de Humanidades Universidad del Quindío, Director Centro de Estudios e Investigaciones Regionales. CEIR

¹ Rickert, H, Ciencia Cultural y Ciencia Natural, Colección Austral, Espasa-Calpe S.A, Madrid 1965, Pags 46-47

Max Scheller diferencia la sociología cultural de la sociología de los factores reales (Real Soziologie).

Los datos culturales son “ideales”, en la esfera de las ideas y los valores: los “factores reales” están orientados hacia la producción de cambios en la realidad de la naturaleza o de la sociedad. Los primeros se definen por metas o intenciones ideales; los últimos se derivan de una “estructura de impulso” (Triebstruktur, por ejemplo, el sexo, el hambre, el poder). Es un error básico, dice, de todas las teorías naturalistas sostener que los factores reales de raza, geopolítica, estructura del poder político o relaciones de producción económica determinan inequívocamente la esfera de las ideas significativas”²

Las características del cultivo desde la selección de la semilla, los germinadores, las chapolas, el cálculo de distancias para la siembra de los colinos y las cuidadosas labores que exige el cultivo unidas a la conservación y transformación del grano hasta llegar al consumidor final con una taza de tinto como decimos en Colombia o de café como lo llaman en otros lugares del mundo, van acompañados del conocimiento que se expresa en la valoración que le asignan al café cada una de las personas que intervienen en el proceso.

Si nos atenemos a la etimología del concepto de la cultura: Culto, cultus, acción de cultivar, derivado de colere, cultivar, cuidar, practicar, honrar, cultivado, cultivo, cultivador, (ver cualquier diccionario etimológico). En este sentido la cultura siempre está asociada a la vida.³

² Scheller, Max, Sociology Of Knowledge, citado en Mentón, Robert, Teoría y Estructuras Sociales, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, Pág. 549

³ Pinzón, S, Gustavo, Ideología y Cultura-Disyunciones e Intersecciones, Revista Voces No.2, Armenia, 1997, Pág.60.

La vida que se expresa en la biodiversidad de la flora y la fauna de los paisajes nativos y los cultivos que los seres humanos siembran y cosechan con la intención de resolver las necesidades alimentarias o con cultivos agroindustriales a gran escala cuya materia prima proviene de la tierra.

El cultivo para la vida es ideal aunque en varios lugares del mundo nos topamos con el arrasamiento de bosques nativos para sembrar, por ejemplo plantas alucinógenas cuya consecuencia es el deterioro ambiental y el terrible problema de la adicción a las drogas ilícitas que deterioran lentamente la salud de los consumidores que viven una existencia marcada por la autodestrucción que acompaña al instinto tanático.

Mientras que en algunas comunidades tribales indígenas los alucinógenos cumplen una función articulada a la cultura con los ritos y los cultos fundacionales, lo contrario sucede con el consumo de estas sustancias en otras sociedades con culturas diferentes.

El Paisaje Cultural Cafetero es un caso de transformación del paisaje por el trabajo del hombre; del cultivo de café en la zona principal y de influencia del Paisaje Cultural Cafetero del Quindío subsisten 7000 familias con empleos directos, en el país la cifra es de unas 500.000, en la actualidad no se han cuantificado la cadena de empleos indirectos en los depósitos de compra, cooperativas, almacenes de provisión agrícola, bodegas de almacenamiento, los cafés de los pueblos, los negocios de café al paso, las tiendas Juan Valdez y los negocios y oficios que no son de café pero que dependen de los ingresos de los caficultores: “Si no hay café la plata escasea” es una expresión común en los conductores de jeep williz de servicio público, los braseros que cargan y descargan los vehículos, los vendedores ambulantes, los lustrabotas etc.

Con la marcada diferencia que plantea Max Scheller, entre la sociología cultural y la que él llama sociología de los factores reales, es posible valorar en términos

culturales algunos factores reales que pueden ser evoluciones (Rickert) normales de la naturaleza o cambios del paisaje generados por el trabajo humano.

A pesar de las diversas técnicas en los cultivos de café , con sus distintas variedades que van desde el arábigo, Borbón, caturra, variedad Colombia y de este al supremo o el castilla, el monocultivo a plena exposición, asociados con plátano en barreras, yuca, maíz, frijol, árboles frutales: guamos, naranjos, aguacates, mangos, mandarinas,- o con árboles maderables, cedro, nogal, arenillo o con la infaltable guadua en los vagones o en las quebradas o fincas con un paisaje biodiverso en las que podemos encontrar de todo, sin embargo el café es el cultivo emblemático como factor real (Scheller) a partir del cual se han elaborado los valores de la cultura regional, por tal razón los equipos de trabajo de Caldas, Risaralda, Quindío y Valle argumentamos que las áreas principales, las de influencia y las de amortiguación tienen una marcada influencia de la cultura derivada del cultivo del café, de ahí nuestro interés en investigar el paisaje cultural cafetero para solicitar su inscripción en la lista de patrimonio mundial ante la UNESCO.

La cultura cafetera es un sistema en el que convergen los diversos elementos del cultivo: Selección de la semilla, los germinadores, el brote de la chapola, el traslado de éstas en las bolsas, el cuidado en la preparación de la tierra y las labores que requiere la plántula hasta convertirse en colino o los trabajos que exige cuando se traslada del suelo en el que continua una ardua labor hasta la recolección y conservación o beneficio final en las fincas y después la transformación en el tostado y molido, la elaboración del tinto hasta llegar al paladar del consumidor final quien detecta también la calidad de la taza de café, es un proceso que exige en cada paso un conocimiento preciso que se convierte en un saber, un valor cultural que poseen cada una de las personas que participan de la cadena productiva.

En el Quindío cada municipio empieza a tener un símbolo cultural derivado de un factor real asociado siempre a la cultura cafetera : las fiestas del canasto en Filandia las cuales se utilizan para la recolección y el lavado del café o como utensilios de uso doméstico del hogar. Las fiestas de la guadua en Córdoba, cultivo esencial en las construcciones de las viviendas delimitadas por el Paisaje Cultural Cafetero, en obras de artesanía, arte y ahora muy apetecida en el mundo por sus cualidades excepcionales en obras de construcción, la palma de cera de Salento, aunque el mayor reconocimiento a este municipio es por la arquitectura tradicional de la colonización antioqueña. En Calarcá el reinado del café y el desfile del yipao que son los vehículos que por su funcionalidad para transitar por las agrestes trochas o carreteras veredales se convirtió en el símbolo que identifica el sistema de transporte de los trabajadores cafeteros y ahora también de muchos propietarios gomosos ciudadanos que los mantienen en excelentes condiciones y los muestran como un signo de prestigio. Una mención especial merece el festival de velas y faroles el 7 y 8 de Diciembre de cada año en Quimbaya,- en este caso no es un factor real sino un valor que une en un acto masivo a los habitantes del municipio quienes en un significativo “actuar en comunidad” (weber) trabajan con entusiasmo casa por casa, cuadra por cuadra, manzana por manzana o barrio por barrio reuniendo dinero entre los vecinos para comprar el material o reciclando objetos para elaborar los diseños que se exponen con orgullo ante los lugareños, los turistas y los jurados quienes clasifican a los ganadores. Este es un caso singular en el que un valor religioso se convierte en un factor real de cohesión social.

El trabajo de comunicación con los agentes sociales de las instituciones privadas y públicas y con los productores cafeteros que habitan en las veredas es un primer paso para exponer el tema aspirando a socializarlo,- esto es que en la interacción entre quienes argumentamos el Paisaje Cultural Cafetero y los receptores se comprenda la importancia social del proyecto, si esto se logra el siguiente paso es la valoración que hagamos del paisaje lo cual desemboca en el capital cultural

como un acto conciente que adquirimos sobre un factor real o un valor que debemos proteger y preservar. En el Quindío existen 27 reservas naturales ubicadas en las áreas del Paisaje Cultural Cafetero; este dato convertido en hecho real es otra muestra de la valoración orientada a la sostenibilidad del Paisaje Cultural Cafetero.

A pesar de las crisis de los caficultores por la fluctuación de los precios en el libre mercado mundial, el café es el único cultivo lícito que mantiene unas condiciones de equilibrio en la producción y con la ventaja significativa de ser un producto sin dificultades para la venta, creemos que la inclusión en la lista de patrimonio ante la UNESCO unida a la voluntad política de las instituciones nacionales será un apoyo esencial para la sostenibilidad económica, social y cultural del Paisaje Cultural Cafetero.

Un hecho significativo es la valoración de las instituciones vinculadas del Paisaje Cultural Cafetero; las cuales consideran necesario que el territorio delimitado con sus características debe ser sostenible en lo ambiental, lo económico, lo social y lo cultural. Las instituciones que pertenecen a la estructura social regional y que en la actualidad apoyan el trabajo del Paisaje Cultural Cafetero son: Gobernación de Caldas, Risaralda, Quindío y Valle, los comités departamentales y municipales de cafeteros, las corporaciones regionales encargadas del tema ambiental y las universidades Nacional sede Manizales, Universidad Tecnológica de Pereira, Universidad del Quindío, Universidad La Gran Colombia de Armenia dedicados a la investigación. Una valoración notable merecen dos instituciones nacionales que apoyan y asesoran esta propuesta: El Ministerio de Cultura y la Federación Nacional de cafeteros. Con el trabajo académico que le corresponde a las universidades se ha ganado una gran experiencia de trabajo interdisciplinario e ínter académico y una significativa integración institucional con el reconocimiento y apoyo de sus directivos representantes para este proyecto.